



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 1850-6747

La “nueva vitivinicultura” en la provincia de Mendoza.

Un análisis cuantitativo de su crecimiento
durante la última década del siglo XX¹

The “new grape and wine production” en the province of Mendoza.

A quantitative analysis of its growth during the last
decade of the twentieth century.

Guillermo Neiman

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET)
gneiman@ceil-conicet.gov.ar

Enviado: 14/03/2017 - Aceptado: 02/05/2017

¹ Los resultados presentados en este artículo corresponden al proyecto de investigación “Tendencias agroindustriales y empleo. El caso de la vitivinicultura de la provincia de Mendoza”, PICT 1425, Fondo Nacional de Ciencia y Técnica (FONCYT). Agradezco los comentarios realizados por dos árbitros anónimos de la Revista.

“

Guillermo Neiman :“La “nueva vitivinicultura” en la provincia de Mendoza. Un análisis cuantitativo de su crecimiento durante la última década del siglo XX” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 16, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2017, pp. 40-60

Resumen

Las transformaciones que experimenta la vitivinicultura de la provincia de Mendoza hacia fines del siglo XX van a desestructurar el modelo primario-industrial vigente hasta entonces. La expansión de un sector dedicado a la producción de uvas y de vinos “de calidad” va a acrecentar la inserción en los mercados mundiales a partir de la incorporación de inversiones extranjeras y las modificaciones en la estructura de agentes que participan de la producción se convierten en pilares de una “nueva vitivinicultura” local.

El objetivo general de este artículo es analizar las circunstancias sobre las cuales se asienta el desarrollo de una nueva etapa en la viticultura de la provincia de Mendoza hacia finales del siglo pasado, considerando principalmente las dimensiones estructurales, productivas y tecnológicas de dicha expansión.

La información de base utilizada en este artículo proviene de los censos nacionales agropecuarios implementados en el país en los años 1988 y 2002, a partir de los cuales se realizaron procesamientos especiales de los datos. Para el año 2002, se utiliza un modelo de regresión lineal con el propósito de analizar la influencia conjunta de variables relacionadas con las dimensiones estructural y tecnológica, sobre la variación de la superficie implantada con uvas finas en la provincia.

Palabras clave: vitivinicultura, calidad, estructura agraria, tecnología.

Abstract

The transformations experienced by the grape and wine production sector of the province of Mendoza during the last decade of the twentieth century will change dramatically the primary-industrial model in force until then. The growth of a sector oriented towards the production of “quality” grapes and wines will increase the incorporation to the world markets through the advent of foreign investments, and together with the modifications in the structure of agents that participate in production will become pillars of a local “new wine-growing system”.

The general objective of this article is to analyze the circumstances on which the development of a new stage in the viticulture of the province of Mendoza is based towards the end of the last century, considering mainly the structural, productive and technological dimensions of this development.

The basic information used in this article comes from national agricultural censuses implemented in Argentina in 1988 and 2002, from which special data processing was carried out. For the year 2002, a linear regression model is used with the purpose of analyzing the joint influence of variables related to the structural and technological dimensions, on the variation of the cultivated land with high-quality grapes in the province.

Keywords: grape and wine production sector, quality, agrarian structure, technology

Introducción

En la Argentina, las primeras vides se obtuvieron de semillas de pasas frescas cuya adaptación a las condiciones locales habría dado origen a las variedades de uvas “criollas” (Videla, 1977; Balán, 1978). Hacia la época de la fundación de la ciudad de Mendoza, en 1561, distinta documentación sobre la ocupación española da cuenta de la existencia de viñas entre los pobladores. Sin embargo, se constata que la actividad vinícola se desarrolla efectivamente hacia fines del siglo XVII, “...cuando las plantaciones y la propagación de la vid, asumen por primera vez la forma de verdaderos cultivos con fines vinícolas” (Palencia, 1908: 236). Cuando concluye el siglo XVIII ya existía una ‘industria’ vinícola en la región de Cuyo, incluyendo emprendimientos de individuos que elaboraban en condiciones artesanales a los que se sumaban otros de tipo industrial; hacia el año 1784 funcionaban en Mendoza 31 bodegas, de las cuales 9 pertenecían a instituciones religiosas (Satlari, 2005). Durante la última parte del siglo XIX, un conjunto de condiciones económicas, políticas y sociales tanto de orden local como nacional sentarán definitivamente las bases del modelo de desarrollo para la producción de uvas y de su industrialización en la provincia de Mendoza que se extenderá – aunque con altibajos y transformaciones – durante buena parte del siglo siguiente.¹

Para la primera mitad del siglo XX, la superficie cultivada con vid en la provincia de Mendoza prácticamente se duplica cada 25 años (entre 1908 y 1960 el aumento es de algo menos del 400%) (Martín, 1992) asociado a un incremento sostenido del consumo nacional de los llamados “vinos comunes o de mesa” en el contexto del modelo de “industrialización por sustitución de importaciones”.

Esta aceleración de la producción y del consumo interno se sostiene hasta mediados del siglo, cuando se inicia un período de retracción del mercado interno debido a políticas regresivas en materia de distribución del ingreso y que se va profundizar en décadas posteriores (a lo que se debe agregar la competencia con bebidas alternativas que hará disminuir aún más el consumo per cápita). El modelo agroindustrial, basado en condiciones productivistas tanto en la etapa primaria como elaboradora de vinos, no logra adaptarse a este nuevo contexto llevando a la crisis de la actividad, incluyendo el cierre de bodegas y la desaparición de productores o la reconversión hacia otras producciones, situación que se extiende hasta las últimas décadas del siglo pasado. Las políticas de corte neoliberal con su impronta de desregulación y apertura de la economía, se convierten finalmente en elementos definitorios para la transformación de la actividad en ese período.

El proceso que se consolida para esa época va a desestructurar el modelo primario-industrial vigente hasta entonces. La expansión de un sector dedicado a la producción de uvas de alta calidad enológica y de vinos “de calidad” va a permitir que se intensifique la inserción en los mercados mundiales; la incorporación de inversiones extranjeras y las modificaciones en la

¹ Existe una extensa bibliografía que da cuenta del desarrollo de la vitivinicultura en sus aspectos productivos, políticos, sociales y poblacionales durante el siglo XIX y que resulta de significación para comprender la evolución posterior de la actividad, como por ejemplo Bragoni, 1993, 2004; Martín, 1992; Mateu, 2004; Richard-Jorba, 2001, 1994, 1993; Richard-Jorba y Romagnoli, 1992; Palencia, 1908; Salvatore, 1986.

estructura de agentes que participan de la producción se convierten en pilares de una “nueva vitivinicultura” que se desarrollará particularmente en algunas zonas de la provincia. Se trata de un proceso que no estuvo exento de tensiones y conflictos y que modificará las condiciones de producción de las uvas, la organización del trabajo, la tecnología para la elaboración de los vinos, las estrategias comerciales de las empresas, entre otras dimensiones (Neiman, 2003; Altschuler, 2012; Collado y Altschuler, 2013).

Todo ello ocurre en línea con una tendencia mundial de avance de la frontera vitivinícola por la aparición de nuevas zonas productoras, la reconversión productiva de plantaciones tradicionales, los cambios cuantitativos y cualitativos en el consumo y los sostenidos incrementos de las transacciones mundiales.²

Así, hacia fines de los años 80, el 85% del total de vino comercializado en el mundo provenía de cuatro países con una prolongada tradición productora - Francia, Italia, España y Portugal - los que a su vez eran importantes consumidores de vino.³ En la década siguiente, su participación se había reducido a algo más de dos tercios como consecuencia del marcado desarrollo exportador experimentado por otro conjunto de países que pasarían a formar parte del así llamado ‘nuevo mundo’ vitivinícola: Australia, Estados Unidos (básicamente, la región de California), Chile, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Argentina.

Para el año 2000, la Argentina alcanza las 209.000 hectáreas cultivadas con vid, ocupando el décimo lugar en el mundo y superando a otros países como Chile (174.000 hectáreas), Australia (140.000 hectáreas) o Sudáfrica (117.000 hectáreas). Estados Unidos registra, para el mismo año, 413.000 hectáreas plantadas con viñas (OIV, varios años).⁴

Esto tiene lugar, sin embargo, en un contexto en el que la superficie cultivada y la producción de uvas en el país cae aproximadamente un 20% aunque las exportaciones de vinos se triplican llegando hasta un promedio anual cercano al millón de hectolitros (INV, varios años). Esta evolución es consecuencia de un cambio en la composición de esas ventas al exterior por el cual disminuye la participación de los vinos comunes que pasa del 69% al 46% entre los trienios

2 Procesos similares a los registrados en la vitivinicultura de Mendoza han sido identificados para otras regiones y producciones del mundo - principalmente entre los llamados “productos frescos” - asociados a situaciones de restructuración y globalización de la agricultura. Entre la abundante bibliografía al respecto, puede citarse Bonnano, 2003; Goodman y Watts, 1994; Llambí, 1993; Marsden, 1999; McMichael, 2005, 1994; Marsden y Cavalcanti, 2001; Selwyn, 2009.

3 Hacia finales de la década del 90, las exportaciones mundiales de vino totalizaban algo menos de 63 millones de hectolitros, equivalentes al 23% de la producción total de vinos. Esta proporción se mantuvo prácticamente estable a lo largo de todo el período, aunque comparado con el promedio anual del quinquenio 1986-1990 refleja un importante incremento de 10 puntos porcentuales.

4 Para el año 2000, el mayor consumidor de vino era Luxemburgo, con 63,5 litros/año e incluso con una tendencia creciente durante los años 90; le siguen en importancia Francia (57 litros) e Italia (54,7 litros), aunque en ambos casos con una tendencia decreciente. Argentina ocupa el sexto lugar en esta escala de países según niveles de consumo per cápita, con 38,6 litros al año, aunque con una tendencia a la baja.

1990-92 y 1998-2000; por su parte, para las mismas fechas las ventas de vinos alta calidad enológica pasan de un valor promedio de 94,2 mil hectolitros (31% de las ventas totales) a 482,5 miles de hectolitros (54% de las exportaciones totales de vino), respectivamente. A su vez, los ingresos generados por las ventas al exterior pasan de algo menos de 10 millones de dólares en 1989, a 140 millones de dólares en 1999 (Indec, Estadísticas de comercio exterior, varios años).

Ciertas condiciones pre existentes en la provincia de Mendoza van a facilitar las transformaciones que comienza a experimentar el sector, principalmente en lo referido a infraestructura (riego), variedades que hasta entonces eran utilizadas para la elaboración de vinos de consumo masivo, y conocimiento o saberes de la población local directamente relacionados con las diferentes etapas de la producción primaria e industrialización. La incorporación de innovaciones tecnológicas ya probadas en países con tradición productora (sistemas y técnicas de cultivo, tecnologías e insumos para el procesamiento industrial, entre otras) completan el conjunto de condiciones críticas para garantizar el tipo y orientación de las transformaciones en curso.⁵

Al igual que en otras regiones del mundo caracterizadas por la expansión de la “nueva vitivinicultura”, en la provincia de Mendoza el ingreso de capitales transnacionales va a impulsar cambios tecnológicos y de organización de la producción en un período de tiempo relativamente acotado, cuyos efectos van a expresarse a lo largo de todas las etapas de la cadena vitivinícola. Este comportamiento se concreta a través de inversiones directas dirigidas a la adquisición de compañías locales, el surgimiento de nuevas firmas de capital nacional o extranjero generalmente de escala mediana, la integración entre empresas ya sea por medio de la expansión de viñedos propios, el establecimiento de contratos entre bodegas y productores independientes, o los acuerdos comerciales para la distribución y comercialización del producto final (Neiman y Bocco, 2005).

Las empresas tienen como objetivo asegurarse el control de materias primas con ciertas y determinadas características, intervenir sobre el mercado de consumo local y organizar un sistema transnacional que puede incorporar tanto la producción, como la transformación y la distribución de su producción.

La desaparición de pequeños productores de uvas, así como de bodegas de menor tamaño mayoritariamente propiedades de capitales privados locales o de organizaciones cooperativas, es la contracara de este proceso en la provincia de Mendoza. En efecto, para aproximadamente el mismo período de tiempo, en paralelo a una creciente participación de la superficie con uvas finas se produce una disminución en el número de establecimientos y de hectáreas en producción, todo ello concentrado en las escalas más bajas.

El objetivo general de este artículo es analizar las circunstancias sobre las cuales se asienta el desarrollo de una nueva etapa en la viticultura de la provincia de Mendoza hacia finales del siglo pasado, considerando principalmente las dimensiones estructurales (superficie total y superficie implantada con uvas vinificables por establecimiento), productivas y tecnológicas

5 Distintas investigaciones han documentado y conceptualizado estas transformaciones abarcando aspectos tecnológicos, laborales, económicos y ambientales, entre las cuales merecen citarse Bocco, 2005; Bocco y Dubini, 2007; Heredia y Poblete, 2013; Martín, 2009; Neiman, 2003; Neiman y Bocco, 2005; Pizzolato y Goldfarb, 2010; Poblete, 2013; Quaranta y Fabio, 2011.

de dicha expansión. Específicamente, se propone identificar cuáles son aquellas condiciones que mejor explican el proceso de consolidación de una actividad con una presencia histórica prolongada en la provincia y que tiene a la producción de uvas finas como nuevo elemento dinamizador y de transformación de la misma.

Fuentes de información y método

La información de base utilizada en este artículo proviene de los censos nacionales agropecuarios implementados en el país en los años 1988 y 2002. Las fechas de ambos relevamientos constituyen un recorte temporal de interés según el propósito de este artículo. La posibilidad de realizar procesamientos especiales de los datos censales permitió analizar un conjunto de variables de significación que explican la evolución de la viticultura de la provincia para ese período clave en la historia reciente de la actividad.

En la primera parte, mayormente en base a una estrategia comparativa entre ambas fechas de los mencionados censos, se consideran los cambios referidos al número de unidades en producción, su especialización productiva según la presencia de uvas comunes y finas, los cambios en la superficie total y media, las variedades implantadas y la presencia de algunos parámetros tecnológicos básicos.

En segundo lugar, para el año 2002, se utiliza un modelo de regresión lineal con el propósito de analizar la influencia conjunta de las variables relacionadas con las dimensiones estructural y tecnológica sobre la variación de la superficie implantada con uvas finas en la provincia.

Este método se utiliza para seleccionar aquellas variables independientes que maximizan la predicción de la variable dependiente con la mayor parsimonia, esto es, con la menor cantidad de variables empleadas. El ajuste del modelo supone sucesivas aproximaciones en las que se van evaluando individualmente las variables independientes para decidir su incorporación o eliminación. En este caso, se ha adoptado la técnica de eliminación regresiva, que implica calcular la regresión con todas las variables independientes seleccionadas teóricamente, para ir eliminando a continuación las que no contribuyen estadísticamente a la predicción de una parte significativa de la variable dependiente.

Las variables independientes que se consideran en el modelo son: superficie total de la explotación, superficie con uvas vinificables, superficie con vid en espaldero alto, superficie con vides de hasta 14 años, explotaciones con riego por goteo, explotaciones con tractores con menos de 15 años de antigüedad, explotaciones con malla antigranizo, explotaciones que utilizan asesoramiento técnico, explotaciones que realizan análisis de suelos.

Con el objeto de estimar el valor de la variable dependiente según la variación del conjunto de predictores, se aplica la siguiente ecuación:

$$\hat{Y} = \beta_0 + \beta_1 V_1 + \beta_2 V_2 + \dots + \beta_n V_n$$

El valor predicho de la variable dependiente (\hat{Y}) es igual a la constante (β_0), más el coeficiente Beta de la variable 1 por el valor de la Variable 1 ($\beta_1 V_1$), más el coeficiente Beta de la variable 2 por el valor de la Variable 2 ($\beta_2 V_2$), más el coeficiente Beta de la variable n

por el valor de la Variable n ($\beta_n V_n$). A diferencia de los otros coeficientes de la ecuación de regresión, la constante β_0 no mide cambios, sino que corresponde al efecto medio en la variable dependiente \hat{Y} que ocasionan tanto las variables que fueron excluidas de la ecuación como la aproximación lineal.

Cambios en la estructura agraria y nuevo desarrollo empresarial en la provincia de Mendoza

La evolución de la estructura agraria –considerando solamente aquellas explotaciones dedicadas a la producción de vides para la elaboración de vinos- durante el período en el que se consolida el proceso de reconversión expresa, por un lado, una tendencia hacia la desaparición de unidades (por otra parte, un fenómeno generalizable a distintas regiones del país para el mismo período) y, por otro, a la concentración de la tierra y de la producción en unidades de mayor tamaño relativo.

Así, entre 1988 y 2002 se constata en primer lugar, la desaparición de casi 5.000 establecimientos con vid para vinificar (equivalente a una disminución relativa cercana 30%) y de aproximadamente 22.000 hectáreas en producción (14% menos) (Cuadro 1).

Si bien la estructura agraria provincial resultante en términos de la participación de los distintos estratos de extensión de los establecimientos no registra variaciones de importancia (incluso no se modifica la superficie media por estrato) entre ambas fechas, la disminución tanto del número de unidades como de la superficie cultivada se concentra en los dos primeros segmentos de tamaño. En cada uno de los años considerados, la estructura agraria continúa estando dominada por las unidades de hasta 10 hectáreas - alcanzando algo más de la mitad del total de establecimientos con vid para vinificar -, que ocupan alrededor del 15% de la superficie con vid vinífera. En el otro extremo, alrededor del 10% de las unidades participan con más del 40% de la superficie vitivinícola implantada (Cuadro 2).

Del total mencionado de 5.000 establecimientos que desaparecen entre 1988 y 2002, el 73% corresponde a unidades con menos de 10 hectáreas cultivadas y el 20% restante, a unidades de entre 10 y 25 hectáreas. Con la disminución de la superficie ocurre algo similar: de las casi 22.000 hectáreas menos que se registran en 2002 en comparación con 1988, una pérdida cercana a las 10.000 hectáreas tiene lugar en el estrato más pequeño y otras 8.000 hectáreas en el estrato siguiente de hasta 25 hectáreas.

Año	Explotaciones	Superficie (ha)
1988	17.325	154.417,0
2002	12.324	132.462,9
Variación 2002/1988 (en porcentaje)	-28,9	-14,20

Cuadro 1. Total de explotaciones y de superficie con vid para vinificar. Años 1988 y 2002. Fuente: Indec, 1988 y 2002, tabulados especiales.

Escala de extensión de la superficie total (ha)	1988		2002	
	Explotaciones	Hectáreas	Explotaciones	Hectáreas
En absolutos				
Total	17.325	154.417,0	12.324	132.462,9
Hasta 10	10.161	29.061,7	6.492	19.228,9
10,1 - 25	4.113	35.350,8	3.119	27.812,2
25,1 - 50	1.699	27.562,5	1.448	25.236,7
51 y más	1.352	62.442,0	1.265	60.185,1
En porcentajes				
Total	100	100,0	100	100,0
Hasta 10	58,6	18,8	52,7	14,5
10,1 - 25	23,7	22,9	25,3	21,0
25,1 - 50	9,8	17,8	11,7	19,1
51 y más	7,8	40,4	10,2	45,4

Cuadro 2. Total de explotaciones y de superficie con vid para vinificar según escala de extensión. En absolutos y en porcentajes. Años 1988 y 2002. Fuente: Indec, 1988 y 2002, tabulados especiales.

Del análisis de la orientación productiva de los establecimientos vitícolas de la provincia para el año 2002 considerando i) la presencia exclusiva de variedades correspondientes a uvas finas⁶ y ii) la combinación de variedades de uvas finas y/o comunes, surge que en términos del número de unidades son mayoría aquellas dedicadas exclusivamente a las uvas comunes (45,5% del total) aunque participan en una proporción bastante menor de la superficie cultivada (21,1%) (Cuadro 3). Aproximadamente uno de cada 5 establecimientos de la provincia cultiva exclusivamente variedades de uvas para la elaboración de vinos finos, ocupando algo más del 10% de toda la tierra implantada con uvas. Este subsector será objeto de un análisis más particularizado por considerarlo representativo de la dinámica que adquirió la actividad en las últimas décadas.

El análisis por tipo de uvas para el año 2002 según tamaño de las explotaciones muestra que la producción de uvas para vinos comunes se concentra en las unidades de menor tamaño: prácticamente la mitad de las unidades vitícolas de hasta 10 hectáreas cultivan exclusivamente uvas destinadas a la elaboración de vinos comunes y participan con un 38,1% de la superficie total cultivada con uvas. En el otro extremo, entre las unidades con más de 50 hectáreas de superficie total sólo el 12,5% se dedica al cultivo de uvas comunes y ocupan menos del 5% de la superficie vitícola total (Cuadro 4).

Una manera complementaria de analizar lo anterior, es considerar la distribución de la superficie y de las unidades según el nivel de especialización productiva⁷ que presentan en cuanto al cultivo de uvas para la elaboración de vinos finos (Cuadro 5). La mayor parte (55,5%) de la superficie ocupada con uvas finas le corresponde a empresas de alta especialización que, a su vez, equivalen a algo más de un tercio del total de unidades. Por su parte, las empresas de baja especialización participan con un 15% en el total de la superficie cultivada con uvas para la elaboración de vinos finos.

Unidades/ Superficie	Total	Sólo con uvas finas	Con uvas finas y comunes	Sólo con uvas comunes
Explotaciones				
Número	12.324	2.126	4.592	5.606
%	100,0	17,3	37,3	45,5
Superficie				
Hectáreas	132.462,9	17.971,6	86.504,2	27.987,1
%	100,0	13,6	65,3	21,1

Cuadro 3. Distribución de las unidades productivas y de la superficie con uvas para vinificar, según tipo de uvas. Año 2002. Fuente: elaboración propia en base a Indec, 2002.

Escala de extensión de la superficie total (ha)	Explotaciones y superficie con vid para vinos comunes	
	Explotaciones	Superficie
Total	35,8	14,4
Hasta 10	47,0	38,1
10,1 - 25	29,1	22,3
25,1 - 50	19,9	12,3
50,1 y más	12,5	4,1

Cuadro 4. Total de explotaciones y de superficie con vid para vinos comunes, en porcentajes sobre el total de unidades y de superficie con vid. Año 2002 Fuente: elaboración propia en base a Indec, 2002

Nivel de especialización	Superficie con uvas finas		Explotaciones con uvas finas	
	Hectáreas	%	Número	%
Total	71.903,9	100,0	7.918	100,0
Baja	11.060,5	15,4	2.931	36,8
Media	20.935,4	29,1	2.216	28,1
Alta	39.910,1	55,5	2.771	35,1

Cuadro 5. Distribución de la superficie y de las unidades con uvas finas según nivel de especialización de las mismas. Año 2002. En porcentajes. Fuente: Elaboración propia en base a Indec, 2002.

6 La denominación de uvas y vinos “comunes” y “finos” se ha utilizado históricamente y si bien aún se encuentra bastante generalizada, oficialmente los últimos se han venido identificando últimamente como “vinos varietales”.

7 Se realizó una clasificación de las unidades en tres niveles de especialización productiva, según los siguientes criterios: “bajo” o hasta un 33,3% de la superficie con vid está ocupada con variedades para vinos finos; “medio” o desde un 33,4% hasta un 66,6% de la superficie con vid está ocupada con variedades para vinos finos; por último, “alto” en el que más de un 66,6% de la superficie con vid está ocupada con variedades para vinos finos.

Según las variedades implantadas en 2002, la mitad de la superficie con vid para vinificar de la provincia de Mendoza está ocupada por cinco variedades. Entre estas se encuentran algunas destinadas a la elaboración de vinos comunes (Criolla y Cereza, con un 17,8% y 9,3% de la superficie, respectivamente), otras para vinos finos como Malbec y Cabernet que participan con un 11,9% y 9,1% en ese orden (aunque según la calidad de la producción pueden eventualmente destinarse también a elaborar vinos comunes) y, Bonarda (10,1% de la superficie) que puede ser utilizada para la elaboración de ambos tipos de vinos (Cuadro 6).

En cuanto al número de establecimientos dedicados al cultivo de las diferentes variedades, asociado al nivel de especialización productiva ya descripto, aquellos con uvas comunes aparecen como los más difundidos, y a las variedades mencionadas más arriba se agregan otras como Moscatel y Pedro Giménez.

En resumen, la información disponible sobre los cambios en la distribución de la tierra y de la superficie cultivada expresa la consolidación del modelo vitícola en grandes establecimientos a partir de su asociación con el cultivo de uvas para vinos finos. En un contexto generalizado de caída del número de unidades y de superficie cultivada, esta tendencia es particularmente intensa entre los establecimientos pequeños y medianos. Por otra parte, entre aquellas unidades pequeñas y medianas que persisten, se observa una fuerte especialización en el cultivo de uvas comunes, mientras que entre las unidades más grandes la presencia de esta orientación es prácticamente insignificante. A su vez, las unidades con una alta especialización en uvas finas participan mayoritariamente en la superficie cultivada total de este tipo de variedades.

Acerca de las condiciones productivas del sistema de uvas finas

Los establecimientos dedicados exclusivamente al cultivo de variedades de uvas para la elaboración de vinos finos –en este caso se identificaron como tales a las variedades Malbec, Cabernet, Syrah, Bonarda y Chardonnay– no constituyen un grupo fácilmente diferenciable del conjunto de unidades productivas dedicadas al cultivo de uvas de la provincia de Mendoza, al menos según algunos indicadores clásicos relacionados con su estructura productiva.

Según la escala de superficie total (Cuadro 7), las unidades que cultivan exclusivamente variedades con uvas finas llegan a tener una presencia relativa levemente superior en los

Variedades	Explotaciones		Superficie (ha)	
	Número	%	Número	%
Total	12.324	-1	132462,9	100,0
Bonarda	3.283	26,6	13315,8	10,1
Cabernet	1.53	12,4	10696,4	8,1
Cereza	4.086	33,2	12329,2	9,3
Chardonnay	568	4,6	3621,8	2,7
Chenin	631	5,1	2611,0	2,0
Criolla	5.61	45,5	23571,4	17,8
Gibi	191	1,5	645,4	0,5
Malbec	2.355	19,1	15747,1	11,9
Merlot	962	7,8	5079,0	3,8
Moscatel (2)	3.436	27,9	7839,5	5,9
P. Gimenez	2.762	22,4	8915,1	6,7
Pinot Noir	142	1,2	766,1	0,6
Sangiovese	438	3,6	1900,9	1,4
Semillón	186	1,5	799,3	0,6
Syrah	1.404	11,4	5842,5	4,4
Tempranilla	1.001	8,1	4241,5	3,2
Tocai Friulano	121	1,0	501,0	0,4
Torrontés (3)	593	4,8	2716,4	2,1
Ugni Blanc	491	4,0	1799,5	1,4
Otras	2.034	16,5	9524,0	7,2

Cuadro 6. Total de explotaciones y superficie implantada con vid, por variedad. Año 2002. **Fuente:** elaboración propia en base a INDEC, 2002.

(1) La sumatoria de los parciales excede el total porque en una misma unidad pueden coexistir distintas variedades. (2) Incluye las variedades Moscatel de Alejandría y Moscatel Rosado. (3) Incluye las variedades Torrontés Riojano y Torrontés Sanjuanino

estratos pequeños – hasta 10 hectáreas - en comparación con la distribución del total de unidades con uva vinificable. Es algo más destacable el hecho que los establecimientos especializados en uvas finas con una extensión total mayor a las 200 hectáreas, reúnen el 37,2% de la superficie implantada con estas variedades, mientras que a las unidades con uva vinificable (tanto finas como comunes) de este estrato les corresponde el 61,3% (aunque la proporción de establecimientos en el total provincial es similar en ambos casos y cercana al 2%).

Tipo de unidad		Total	Escala de superficie total (ha)					
			Hasta 10,0	10,1 a 25,0	25,1 a 50,0	50,1 a 100,0	100,1 a 200,0	200,1 y más
Total de unidades	Explotaciones	12.324	6.492	3.119	1.448	708	341	216
	%	100,0	52,7	25,3	11,7	5,7	2,8	1,8
	Superficie	600.862,2	31.767,4	51.311,5	51.847,1	50.323,1	47.317,0	368.296,1
	%	100,0	5,3	8,5	8,6	8,4	7,9	61,3
Sólo con uvas finas	Explotaciones	2.126	1.19	488	229	124	59	36
	%	100,0	56,0	23,0	10,8	5,8	2,8	1,7
	Superficie	61.652,5	5.493,5	7.879,8	8.458,6	8.778,3	8.090,6	22.951,7
	%	100,0	8,9	12,8	13,7	14,2	13,1	37,2

Cuadro 7:

Explotaciones y superficie con uva vinificable por escala de superficie total según tipo de unidad. Año 2002.

Fuente: elaboración propia en base a Indec, 2002.

Algo similar ocurre cuando se compara la distribución entre las unidades y la superficie dedicadas al cultivo de uvas vinificables y las especializadas en uva fina, considerando el estrato de superficie vitivinícola al que pertenecen (Cuadro 8), dado que se mantienen condiciones muy parecidas a las descriptas anteriormente. Incluso, en cuanto a la superficie media por unidad, no se registran variaciones de importancia entre ambos conjuntos, ubicándose cerca de las 10 hectáreas para el total, de 3,5 hectáreas en el primer estrato y de 15 hectáreas en el siguiente. Quizás una diferencia que tiene alguna relevancia es que, a partir de las 100 hectáreas implantadas –si bien el número absoluto de unidades es bajo–, la superficie que le corresponde al total de unidades con uva para vinificar supera el 15% del total, mientras que para el grupo que cultiva uvas finas de manera exclusiva esa participación es cercana al 7%.

Tipo de unidad		Total	Escala de superficie implantada con uvas (ha)					
			Hasta 10,0	10,1 a 25,0	25,1 a 50,0	50,1 a 100,0	100,1 a 200,0	200,1 y más
Total de unidades	Número	12.324	9.193	2.011	710	294	90	26
	%	100,0	74,6	16,3	5,8	2,4	0,7	0,2
	Superficie	132.462,9	34.217,1	32.549,5	24.804,0	20.223,0	12.438,1	8.231,2
	%	100,0	25,8	24,6	18,7	15,3	9,4	6,2
Sólo con uvas finas	Número	2.126	1.695	268	119	35	9	-
	%	100,0	79,7	12,6	5,6	1,6	0,4	-
	Superficie	17.971,6	5.863,6	4.187,0	4.271,6	2.424,6	1.224,8	-
	%	100,0	32,6	23,3	23,8	13,5	6,8	-

Cuadro 8.

Unidades productivas y superficie con uva para vinificar por escalas de superficie implantada con uvas, según tipo de unidad. Año 2002.

Fuente: elaboración propia en base a Indec, 2002.

Esto muestra, entonces, que el modelo productivo de la nueva vitivinicultura no presenta, a nivel de la estructura agraria, diferencias sustanciales respecto del sistema de producción tradicional dedicado a la producción de uvas comunes. Esto es así tanto para la participación relativa de los distintos estratos en el total de cada grupo como en la superficie que ocupan las unidades.

Esta homogeneidad relativa para el conjunto de la producción vitivinícola comienza a volverse menos precisa cuando se consideran, primero, algunas características internas del conjunto de unidades dedicadas a la producción de uvas finas (esto es, excluyendo aquellas unidades que tienen exclusivamente uvas comunes).

Por ejemplo, hay una fuerte relación entre el grado de especialización en uvas finas por parte de las unidades y la superficie media implantada con las mismas, de manera que aquellos establecimientos con una orientación productiva más especializada en uvas finas son los que tienen la mayor superficie media implantada (si bien hay aproximadamente un tercio de unidades en cada uno de los grupos construidos según su grado de especialización). Esto lleva a que, del total de hectáreas implantadas con uvas finas, más de la mitad se encuentre en el estrato más especializado

La incorporación al análisis de algunos indicadores tecnológicos y/o de capital de las unidades productivas emergen como factores más significativos desde el punto de vista de la heterogeneidad del sector.

Nivel de especialización	Total de explotaciones	Superficie implantada con uva para vinos finos (ha)	
		Total	Superficie media
Total	7918	71903,9	9,1
%	100,0	100,0	
Bajo	2931	11060,5	3,8
%	37,0	15,4	
Medio	2216	20932	9,4
%	28,0	29,1	
Alto	2771	39910,9	14,4
%	35,0	55,5	

Cuadro 9. Distribución de las explotaciones con uva para vinos finos y superficie implantada, según nivel de especialización. Año 2002. Fuente: elaboración propia en base a Indec, 2002.

Tal es el caso, por ejemplo, del ‘sistema de conducción’ utilizado en las distintas plantaciones.⁸ En efecto, la disposición de la plantación junto al tipo de sistema de conducción utilizado determinará, entre otros aspectos, la densidad del follaje, el manejo de la luz solar y la circulación del aire (lo cual constituye el llamado ‘microclima’ de la planta) así como el control de ciertas enfermedades cuya aparición y desarrollo puede estar asociado a determinadas condiciones climáticas (como, por ejemplo, los hongos); se trata de factores que, en última instancia, terminan incidiendo sobre los rendimientos pero fundamentalmente sobre la calidad de los frutos cosechados. El manejo del viñedo, incluyendo la posible mecanización de algunas tareas (incluso, la cosecha mecánica) y, en general, el conjunto de las numerosas tareas manuales que requiere, se verá afectado por el tipo de sistema de conducción utilizado.

⁸ Por ‘sistema de conducción’ se entiende la estructura compuesta de palos y alambres que sostiene y orienta a las plantas. En realidad, dado que está asociado a una particular disposición de las vides en la parcela y en el espacio, influye tanto en la cantidad como en la calidad de las mismas; según las características de cada sistema, los resultados en la producción varían.

El llamado sistema de ‘espaldero alto’ permite conducir la plantación hasta una altura de 2 metros (el espaldero bajo alcanza una altura máxima de 1,5 metros) y cada hilera consta de cuatro alambres fijos, siendo el inferior el de conducción, el segundo y el tercero para sostener el follaje y el cuarto, el de estructura.

De esta manera, según el Cuadro 10, algo menos de dos tercios del total de explotaciones con vides de la provincia de Mendoza adopta el sistema de ‘parral’, siendo que esta modalidad está presente en un cuarto de aquellas dedicadas exclusivamente a las variedades de uvas para vinos finos. Para estas últimas, es el uso del sistema de ‘espaldero’ pero especialmente el ‘espaldero alto’ el que está más extendido, alcanzando al 45% de las unidades y más de la mitad de la superficie cultivada con uvas finas, mientras que en el total de los establecimientos vitivinícolas de la provincia esos valores son de 27,3% y 24,5%, respectivamente.

Tipo de unidad		Total	Sistema de conducción				
			Parral	Espaldero bajo	Espaldero alto	Otros	Sin discriminar
Total de unidades	Explotaciones	12.324	7.323	6.296	3.369	47	25
	%	-1	59,4	51,1	27,3	0,4	0,2
	Superficie	132.462,9	68.659,3	30.754,5	32.450,1	417,5	181,4
	%	100,0	51,8	23,2	24,5	0,3	0,1
Sólo con uvas finas	Explotaciones	2.126	548	929	951	10	4
	%	-1	25,8	43,7	44,7	0,5	0,2
	Superficie	17.971,6	3.529,5	4.705,3	9.683,5	44,8	8,5
	%	100,0	19,6	26,2	53,9	0,2	-

Cuadro 10. Explotaciones y superficie vitivinícola por sistema de conducción de la plantación, según tipo de unidad. Año 2002. *Fuente:* elaboración en base a Indec, 2002.

(1) La sumatoria de los porcentajes parciales excede el total porque en una misma unidad pueden utilizarse distintos sistemas de producción.

La edad de los viñedos es considerada normalmente un indicador importante para determinar la calidad de los vinos a elaborar.⁹ El Cuadro 11 permite observar la notable expansión reciente que experimentaron las variedades de uvas finas entre aquellas unidades que se dedican exclusivamente al cultivo de las mismas: el 83,4% de la superficie ocupada con uvas finas tiene hasta 14 años de implantada, mientras que para las variedades de uvas comunes el 54,2% de la superficie corresponde a variedades con más de 14 años de antigüedad.

El mantenimiento del viñedo requiere de una sucesión de labores culturales; entre aquellas que remiten a un mayor nivel de inversión en capital se encuentran el sistema de riego, la posesión de tractores de hasta 15 años de antigüedad y la utilización de mallas antigranizo, buscando dar cuenta del impacto diferencial que presentan estos indicadores según la orientación productiva de la unidad.

Superficie	Edad del viñedo		
	Total	Hasta 14 años	Más de 14 años
Total			
Hectáreas	132.462,0	81.443,0	51.019,0
%	100,0	61,5	38,5
Con uvas finas			
Hectáreas	55.102,0	45.981,0	9.121,0
%	100,0	83,4	16,6
Con uvas comunes			
Hectáreas	77.360,0	35.462,0	41.898,0
%	100,0	45,8	54,2

Cuadro 11. Distribución de la superficie implantada con uvas para vinificar por edad del viñedo, según tipo de uvas. Año 2002.

Fuente: elaboración en base a Indec, 2002.

9 Técnicamente esto se debería a la posibilidad de las cepas viejas de extraer por medio de raíces más largas, componentes que le confieren a los vinos características gustativas más buscadas en los mercados.

La administración del riego se convierte en una tarea clave para asegurar la adecuada evolución de las plantas y de su producción. La vid necesita aproximadamente entre 6.000 y 8.000 m³ de agua por hectárea y por año; dado que las precipitaciones aportan sólo 2.000 m³, el resto debe suministrarse mediante el riego efectuado tanto con agua superficial como subterránea ya sea en forma exclusiva o complementaria.

Los métodos de riego están en relación con la disponibilidad de agua, de los turnos que rigen la administración del agua, y de otras variables tales como tipo de suelo, laboreo, forma de cosecha y costos de implementación de equipos. Tradicionalmente se han empleado los sistemas de riego por inundación. Los sistemas presurizados como el goteo y la microaspersión, comparados con el riego superficial, exigen mayor inversión de capital aunque ofrecen como ventajas el menor arrastre del suelo y el incremento de la eficiencia en el uso del agua.

El Cuadro 12 muestra que la adopción de riego por goteo entre las unidades dedicadas exclusivamente al cultivo de uvas comunes es prácticamente nula (0,1% del total de unidades y 0,2% de la superficie). Siendo una práctica aún poco difundida para la 2002, el 7,9% de las unidades especializadas en uvas finas recurren a este sistema de irrigación pero que alcanza al 28% de la superficie implantada con estas variedades.

El manejo del suelo se caracteriza por gran intensidad de labranzas, realizadas con distintas herramientas en distintos períodos del año y para llevar adelante diferentes tareas (eliminar malezas, airear los suelos, incorporar abonos, entre otras). Todas estas labores mecanizadas son llevadas a cabo con el uso de tractores, cuya presencia y antigüedad constituyen indicadores adicionales del nivel de capitalización de la unidad.

Entre las explotaciones de la provincia dedicadas al cultivo de la vid para vinificar se constata la mayor difusión de tractores de hasta 15 años de antigüedad en aquellas dedicadas al cultivo de uvas finas (14,4%) con respecto a las que cultivan variedades comunes (3,8%). Asimismo, es posible observar la optimización del uso de la maquinaria entre las primeras, donde la superficie vitivinícola trabajada asciende a un promedio de 16,6 hectáreas por tractor, frente a las 10 hectáreas como promedio en el segundo caso

En la región, el granizo constituye una adversidad climática de suma importancia para el desarrollo de la vitivinicultura, en la medida que afecta la regularidad interanual de la producción¹⁰ y el mantenimiento de los niveles de calidad del producto. La carencia de métodos de

Tipo de explotación	Explotaciones vitivinícolas con riego por goteo		Superficie vitivinícola bajo riego por goteo	
	N	%	N	%
Con uva vinificable	333,0	2,7	13.538,5	10,2
Sólo con uva fina	168,0	7,9	5.058,4	28,1
Sólo con uva común	8,0	0,1	43,0	0,2

Cuadro 12. Explotaciones y superficie vitivinícola con riego por goteo, por tipo de explotación. Año 2002. **Fuente:** elaboración en base a Indec, 2002.

Tipo de explotación	Explotaciones vitivinícolas con tractores		Superficie promedio por tractor (ha)
	Número	%	
Con uva vinificable	1252	10,2	23,2
Sólo con uva fina	307	14,4	16,6
Sólo con uva común	213	3,8	10,1

Cuadro 13. Explotaciones vitivinícolas con tractores menores a 15 años de antigüedad y hectáreas trabajadas en promedio, por tipo de EAP. Año 2002. **Fuente:** elaboración en base Indec, 2002.

10 El daño producido por este fenómeno climático no solamente va a incidir sobre la producción de la campaña en la que ocurre, sino que puede afectar a las campañas sucesivas ante el posible perjuicio que pueda ocasionar sobre las plantas además de los frutos.

defensa activa que garanticen la supresión o, al menos, reducción del tamaño del granizo (como los bombardeos aéreos con sulfato de plata) y el alto costo de los seguros, han convertido a la red plástica (‘malla antigranizo’) en una alternativa de solución.

Si bien las pérdidas sobre la producción suelen resultar significativas aunque variables según zonas, la información censal refleja que sólo el 4,2% de las unidades vitivinícolas de la provincia cuentan con esta mejora. Al considerarse la orientación de la producción, se observa una mayor presencia de mallas antigranizo entre las unidades que producen exclusivamente uvas finas (9,5%) con una cobertura del 14,6% de la superficie implantada, que entre aquellas dedicadas al cultivo de uvas comunes (1,1% y 0,9%, respectivamente)

Dados los requerimientos de calidad de los vinos y la consecuente especialización agronómica del manejo de los viñedos, la gestión de las labores culturales ha tendido a profesionalizarse. En este contexto, la presencia del ingeniero agrónomo en la finca o la recepción de asesoramiento técnico externo proveniente de organismos públicos y privados especializados, constituye un hito en el proceso de reconversión hacia la nueva vitivinicultura.

Nuevamente se manifiesta la mayor difusión del asesoramiento profesionalizado entre las fincas especializadas en uvas para la elaboración de vinos finos - 35,4% -, que se reduce al 16,2% entre las unidades que producen exclusivamente uvas comunes. Por otro lado, resulta de interés señalar que las instituciones prestatarias de este tipo de servicios corresponden, en el primer caso, a profesionales independientes (62%), organismos públicos (23,6%) y la agroindustria (10,2%); mientras que en el segundo, principalmente a profesionales independientes (39,4%), organismos estatales (38,3%), cooperativas (10,7%) y empresas de apoyo a la producción (9,3%) (Indec, 2002).

Con respecto al análisis de suelos, cuyas características ha sido asociada a las propiedades del vino, este alcanza una incidencia del 13,4% entre las unidades con uvas finas y del 2,3% entre las que cultivan uvas comunes

Aplicación de un modelo de regresión lineal para explicar el crecimiento de la nueva vitivinicultura¹¹

Considerando el universo de las unidades dedicadas a la producción de uvas vinificables (12.324 casos) en la provincia de Mendoza para el año 2002, se ha diseñado un modelo de regresión lineal en el cual la variable dependiente es la superficie implantada con uvas finas.

Las variables predictoras referidas a las *características estructurales* del sistema productivo seleccionadas fueron la superficie total de las explotaciones y la superficie implantada con

Tipo de EAP	Explotaciones vitivinícolas con mallas antigranizo		Superficie vitivinícola cubierta con malla antigranizo	
	Número	%	Número	%
Con uva vinificable	516,0	4,2	9.843,7	7,4
Sólo con uva fina	203,0	9,5	2.630,3	14,6
Sólo con uva común	59,0	1,1	254,3	0,9

Cuadro 14 . Explotaciones vitivinícolas con mallas antigranizo y hectáreas protegidas, según tipo de explotación. Año 2002. **Fuente:** elaboración en base a Indec, 2002.

11 Silvina Alegre participó en el diseño del modelo y en el procesamiento de la información respectiva.

uvas vinificables. Entre aquellas que remiten al *nivel tecnológico*, se seleccionaron dos variables continuas: la superficie con viñedos en espaldero alto y las hectáreas con vid de hasta 14 años de edad, además de 5 variables categóricas: la existencia en la unidad productiva de sistema de riego por goteo, la posesión de tractores menores de 15 años de antigüedad, la disponibilidad de mallas antigranizo, la recepción de asesoramiento técnico para actividades agrícolas y la realización de análisis de suelos.

En primer lugar, los estadísticos que corresponden al modelo en su conjunto muestran que el valor alcanzado de R^2 ¹² es 0,858 que indica que el 85,8% de la variación de la superficie con uvas finas es explicada por el conjunto de los 9 predictores considerados en el modelo.

Por otra parte, la significancia del valor del estadístico *F* debe ser menor a 0,05 para considerar que la variación explicada por el modelo no está sometida al azar, es decir que al menos una de las variables predictoras muestra relación con la variable dependiente. Al analizar el comportamiento de cada una de las variables independientes del modelo de análisis utilizado en este artículo, se observa que todas ofrecen un nivel de significancia aceptable (inferior a 0,05, esto es, equivalente a más del 95% de confianza).

Esta constatación permite avanzar en el análisis del comportamiento de los coeficientes *Beta* o coeficiente de regresión cuyo valor indica cuánto varía la variable dependiente (en su unidad de medida) ante el incremento de la variable independiente en una unidad; en el caso de las variables nominales (*dummy*), indica cuánto varía la variable dependiente cuando se manifiesta la presencia del atributo¹³.

Por ejemplo, tal como surge de la Tabla siguiente, en la que se presenta el modelo de regresión completo, la presencia de riego por goteo en que $\beta=2,09$ establece que ante la adopción de este sistema de irrigación, la superficie con uvas finas esperada será 2,09 hectáreas mayor que en las unidades sin riego por goteo. Para las variables continuas, como en

Coefficientes de regresión	Coefficiencia Beta	Valor real	Valor predicho
Variable dependiente : Superficie con uvas finas		35,0	34,75
(Constante)	-0,39		0,39
Superficie total de la EAP	0,00	54,0	-0,01
Superficie con uvas vinificables	0,17	50,0	8,31
Superficie con vid en espaldero alto	0,09	15,0	1,31
Superficie con vid de hasta 14 años	0,64	35,0	22,30
EAP que realizan riego por goteo	2,09	1	2,09
EAP con tractores menores de 15 años	1,13	1	1,13
EAP con mallas antigranizo	1,43	0	0,00
EAP con asesoramiento técnico en agricultura	0,55	0	0,00
EAP que realizan análisis de suelos	1,57	0	0,00

12 Técnicamente, R^2 corresponde a la suma de los cuadrados de la Regresión sobre la suma de cuadrados Total y representa cuánto de la variación de la variable dependiente es explicada por la combinación de las variables independientes, de manera que cuanto más se aproxima a 1 mejor es el ajuste del modelo.

13 El signo (positivo o negativo) del coeficiente β indica si la variable dependiente aumenta o disminuye cuando la variable independiente aumenta, mientras todos los otros predictores se mantienen constantes.

el caso de la extensión de la superficie implantada con viñedos de hasta 14 años de antigüedad, si esta se incrementa en 1 hectárea la superficie con uvas finas aumentará 0,64 hectáreas (ya que $\beta=0,64$).

El modelo de regresión muestra que las variables con mayor poder de predicción son, además de la mencionada presencia de riego por goteo, la realización de análisis de suelos ($\beta=1,57$), la disponibilidad de mallas antigranizo ($\beta=1,43$) y la posesión de tractores de menos de 15 años de antigüedad ($\beta=1,13$). Le siguen en importancia la también indicada extensión de la superficie con viñedos jóvenes y la utilización de asesoramiento técnico por parte de los productores (con un valor de $\beta=0,55$).

Cabe destacar que, si bien la superficie total de la unidad presenta un nivel de significancia aceptable (0,04), su impacto sobre la variación de la superficie implantada con uvas finas es prácticamente nulo. Este comportamiento resulta consistente con lo señalado anteriormente referido a la concentración de más de la mitad de las unidades que producen uvas finas en el estrato de hasta 10 hectáreas de extensión total, confirmando que no existe una relación directa entre la superficie total y la implantada con estas variedades y la independencia de la orientación hacia la producción de uvas finas o comunes con respecto al estrato de tamaño de la unidad.

Teniendo en cuenta el procedimiento antes descrito, para ir ajustando progresivamente el modelo de regresión, en aproximaciones anteriores se había encontrado una relación azarosa de variables tales como la condición de multiocupación del productor, la presencia de trabajadores asalariados y la contratación de mano de obra transitoria a través de intermediarios laborales, con la variación de la superficie cultivada con uvas finas, mostrando que no presentan capacidad para predecir el comportamiento de esta variable.

Por último, en el 74,3% de los casos el modelo predice el comportamiento de la superficie con uvas finas con un error de ± 2 hectáreas.

Conclusiones

La evolución de un sector de la vitivinicultura en la provincia de Mendoza durante la última década del siglo pasado incluye una variedad de cambios tecnológicos, de organización y de los agentes que lo conforman, modificando el funcionamiento de la etapa primaria y su relación con la etapa industrial y de consumo de vinos.

El análisis realizado en este artículo confirma que, en términos de la estructura agraria, el modelo productivo centrado en la intensificación de la producción de uvas finas en la provincia de Mendoza no introduce diferencias significativas con respecto al sistema de producción tradicional dedicado a la producción de uvas comunes. Esto implica que la escala de las explotaciones medida en términos de la extensión total de las mismas no resulta significativa para predecir la expansión de la actividad en la provincia.

Sin embargo, esta homogeneidad relativa se pone en cuestión al considerarse los principales indicadores tecnológicos y de disponibilidad de capital de las fincas orientadas al cultivo de uvas finas. Así, entre los indicadores de mayor valor explicativo del crecimiento de la superficie

destinada a la producción de uvas finas se encuentran la presencia de riego por goteo, seguido por la instalación de mallas antigranizo y la realización de análisis de suelo y, algo menos, por la incorporación de tractores.

También se destaca la renovación de los cepajes indicada a través de la edad de las plantaciones, junto al asesoramiento técnico a través de la presencia de profesionales especializados o la vinculación con bodegas y organismos del sector.

Se trata, entonces, de un modelo de desarrollo más dependiente del capital, la tecnología y el conocimiento en comparación con los esquemas clásicos de producción agraria, cuya expansión está mayormente determinada en primer lugar por la disponibilidad y acceso a la tierra y luego al trabajo. El pasaje de un modelo “productivista” a otro centrado en la “calidad” que a su vez resulta traccionado por las demandas del sector industrial y del consumo a escala local y global, resultan componentes claves de ese modelo de desarrollo agrario para el caso de la producción de vides y elaboración de vinos en la provincia de Mendoza durante la última década del siglo XX.

Bibliografía

- ALTSCHULER, B. (2012). “Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual”. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, 9 (68), 151-175.
- BOCCO, A. y D. Dubbini (2007). “Regulaciones laborales y calidad de empleo en la trama vitivinícola de Mendoza”. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), Montevideo.
- BONNANO, A. (2003). “La globalización agro-alimentaria: sus características y perspectivas futuras”. En: Sociologías, Porto Alegre, año 5, n.º 10, 190-21
- BRAGONI, B. (1993). “Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930”. En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, 8 (24), 171-204.
- BRAGONI, B. (2004). “La Mendoza criolla. Economía, sociedad y política (1820-1880)”. En: Mendoza a través de su historia, A. Roig, P. Lacoste y M.C. Satlari (compiladores). Mendoza: Caviar Blue, Editora Andina Sur, Colección Cono Sur.
- COLLADO, P. y B. Alstchuler (2013). “Transformaciones y continuidades. La cadena agroindustrial vitivinícola en el primer decenio del siglo XXI”. En: Dinámicas productivas en áreas rurales de Argentina: cambios y desafíos para la regulación pública, A. García y Al Rofman, compiladores. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- GOODMAN, D. and M. Watts (1994). “Reconfiguring the rural or fording the divide? Capitalist restructuring and the global agro food system”. En: The Journal of Peasant Studies, Vol. 22, No. 1; 1-49.
- HEREDIA, M. y L. Poblete (2013). “La estratificación socio-laboral en un caso de globalización exitosa: la vitivinicultura mendocina (1995-2011)”. En: Revista Mundo Agrario, 14 (27).
- Indec (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (1988). Censo Nacional Agropecuario, Buenos Aires, Argentina.
- Indec (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2002). Censo Nacional Agropecuario, Buenos Aires, Argentina.
- LLAMBÍ, L. (1993). “Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques”. En: Comercio Exterior, México, 257-264.
- MARSDEN, T. (1999). “Rural futures: the consumption countryside and its regulation”. En: Sociología Ruralis, Volume 39, Nro. 4, 501-526.
- McMICHAEL, Ph. (1994). The global restructuring of agro-food systems, Cornell University Press, Ithaca & London.
- McMICHAEL, Ph. (2005). Global development and the corporate food regime. Research in Rural

Sociology and Development, 11, 269-303

MARSDEN, T. e S. Cavalcanti (2001). “Globalisation, sustainability and the new agrarian regions: food, labor and environmental values”. En: Cadernos de Ciência & Tecnologia, vol.18, nro.3, Brazil: 39-68.

MARTÍN, J. (1992). Estado y Empresas: relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

MARTÍN, F. (2009). Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura. Tesis, Maestría en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO/Sede Argentina.

MATEU, A.M. (2004). “Entre el orden y el progreso (1880-1920)”. En: Mendoza a través de su historia, A. Roig, P. Lacoste y M.C. Satlari (compiladores). Mendoza: Editora Andina Sur, Colección Cono Sur.

NEIMAN, G. y A. Bocco (2001). “Globalización, reestructuración empresarial y mercados de trabajo en la vitivinicultura argentina”. En: Actas Meeting of the Latin American Studies Association. Washington DC, USA.

NEIMAN, G. y A. Bocco (2005). “Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina”. En: Acerca de la globalización de la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina, compilado por Salette Cavalcanti y Guillermo Neiman. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

NEIMAN, G. (2003). La “calidad” como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina. En: El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana, de Mónica Bendini, Josefa Salette Barbosa Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (compiladores), Editorial La Colmena, Buenos Aires.

OIV (Organización Internacional del Vino), Estadísticas de comercio mundial, varios años.

PALENCIA, R. (1908). Monografía de la industria vitivinícola argentina. En: Censo Nacional Agropecuario, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.

PIZZOLATO, D. y Goldfarb, L. (2010). “La demanda de mano de obra en uva para la elaboración de vinos finos, provincia de Mendoza”. En: Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino, dirigido por Guillermo Neiman, Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

POBLETE, L. (2013). “Reconversión agroindustrial, recomposición de las relaciones laborales y reestructuración del territorio. La vitivinicultura mendocina entre 1995 y 2010 (Argentina)”. En: Eutopía-Revista de Desarrollo Económico Territorial, FLACSO, Quito, 11-24.

QUARANTA, G. y F. Fabio (2011). “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. En: Región y Sociedad, No. 51, El Colegio de Sonora, Sonora: 193-225

RICHARD-JORBA, R. (1993). “Modelo vitivinícola en Mendoza. Las acciones de la élite y los cambios espaciales resultantes, 1875-1895”. En: Boletín de Estudios Geográficos, 89. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

RICHARD-JORBA, R. (1994). “Hacia el desarrollo capitalista en la provincia de Mendoza. Evolución de la explotación del viñedo entre 1870-1900”. En: Anales de la Sociedad Científica, 224 (2), 1-34.

RICHARD-JORBA, R. (2001). “Transiciones económicas y formación del mercado de trabajo libre en Mendoza. El trabajo rural entre la segunda mitad del siglo XIX y los albores del XX”. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires.

RICHARD-JORBA, R. y Pérez Romagnoli, E. (1992). “La década de 1870 en Mendoza: etapa de reorientación de la economía y el espacio hacia el dominio vitivinícola”. En: Boletín de Estudios Geográficos, 88. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

SALVATORE, R. (1986). “Control del trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, argentina, 1880-1920”. En: Desarrollo Económico, 26 (102), 229-253.

SELWYN, B. (2009). “Disciplining capital: export grape production, the state and class dynamics in northeast Brazil”. En: Third World Quarterly, Vol. 30 N° 3, Routledge, 519-534.